

VIII JORNADAS PROVINCIALES DE SALUD MENTAL COMUNITARIA. VII JORNADAS PROVINCIALES DE PSICOLOGÍA Y DERECHOS HUMANOS “MIRTA CLARA”. Debates y Prácticas inclusivas en Salud Mental. Resistencia. “Inseguridad social y subjetividad amenazada en el cruel Neoliberalismo” 16-11-18. Panel Elina Aguiar *

Los procesos de subjetivación son siempre epocales , y en algunos momentos ,como el actual, lo epocal es destituyente de la subjetividad-

La coaptación del pensamiento es un mecanismo del poder hegemónico que se efectúa de modos diversos. Nosotros tenemos una adaptación al poder de la que no somos conscientes y nos podemos aferrar a slogans o frases hechas provenientes del discurso del poder

. Los **medios de comunicación** operan como **un instrumento de des-subjetivación** porque tratan de inculcar percepciones y deseos a las personas cuando en realidad son los deseos del poder hegemónico, arrasando con lo distinto y singular de cada uno. La masificación del deseo es una forma silenciosa de de-subjetivación

En un Estado neoliberal de terror, cuyo gobierno arrasa con la división de poderes se facilita la instalación de terror, **la amenaza cotidiana de exclusión** funciona como un **agente patógeno** de terrible eficacia, que quizás no estamos estudiando lo suficiente. Se legitima el trabajo infantil, el encarcelamiento sin juicio, la discriminación, el trabajo precarizado, el abandono por parte del Estado de la educación pública, de la salud, de los servicios esenciales para la población: agua, gas, cloacas, electricidad, el derecho a la vivienda, a la cultura, al respeto al medio ambiente, a la elección sexual y el tan básico derecho a la alimentación) .El Estado se retira dejando un tendal de víctimas

** Miembro Titular de la A.A.P.G. (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo) y de la A.P.B.A) Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Docente de post grado en la AAPPG.- Secretaria de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.). e-mail: elinaag@fibertel.com.ar*

. La inseguridad social puede ser entendida como una - situación de amenaza de desubjetivación. .Genera aislamiento e individualismo.

Demasiadas son las víctimas reales del abandono del Estado, de la desocupación y se genera rápidamente el terror a l exclusión en toda la población. Se alteran los vínculos con el otro semejante. En estos momentos se **nos propone vivir en un estado de sospecha del semejante en la construcción del “enemigo interno”** (pueblos originarios, pobres, personas que viven en la calle, migrantes y sobre todo opositores y líderes políticos contrarios al sistema dominante).

Los relatos que se construyen socialmente y tienden a mostrar **al otro como amenazante**, desencadenan el aislamiento y la desestimación de la construcción colectiva para encarar la seguridad Todos somos sospechosos, algunos más que otros como los “portadores de cara” hasta que no se demuestre lo contrario.. . Se construye el “enemigo interno”, simplemente por su pinta, es el del que hay que cuidarse. A ese otro considerado como peligroso, se trata de evitarlo, mantenerlo lo más alejado posible o preventivamente, encerrarlo y maltratarlo

Cuando la “siniestra indigencia” la “nuda vida” (G. Agamben), no permanece oculta, deviene peligrosa, amenazante. Así, más allá de los datos reales, el indigente es de por sí amenazante.

Ante aquellas situaciones de inseguridad social que piensan que no les incumben, las personas tienden a des-responsabilizarse, renegándolas y no las consideran como amenaza para el conjunto . Las utilizan como chivos expiatorios y buscan soluciones salvadoras. La acusación de peligrosidad recae sobre los diferentes.

Si la comunidad resuelve el problema de la inseguridad - por medio de un sistema de clasificaciones este se puede mutar en sistemas de separación y dominación por la “violencia sacrificial” que implica. (Enriquez E.1983). G Agamben (2001) lo señala en “Homo sacer” .

En esta división, a los excluidos se **los hace únicos responsables** de su propia desgracia, posición muy estimada en esta sociedad porque hace que su sufrimiento resulte “socialmente” tolerable. Esta peligrosidad del otro tiene una doble función moral y política dado que nos des-responsabiliza de . Es una defensa inmunitaria el no sentirse interpelado por ese excluido-sospechoso y no dar lugar a la reciprocidad. (R. Esposito 2009). Inmunizar viene de “in-munus” (obligación). Dado que al excluido no le debemos nada, ningún “munus”, ninguna obligación para con él.

El pacto social replica la ruptura. El sentimiento de inseguridad es común, a las diferentes clases sociales con diferentes matices.

Freud en 1893 señala con respecto a las experiencias traumáticas que “lo que es eficaz para el síntoma es el efecto de terror”; así el terror llama al terror, y la sociedad se instala en **una lógica de desconfianza** y los medios de comunicación la magnifican. “El alejamiento de los demás es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas”. (Malestar en la cultura 1930).

Hay inseguridades de las que generalmente no se habla desde el los medios de difusión masiva. Algunas se subrayan pero otras se ocultan explícitamente, se desmienten, se escotomizan. Por ej No se toma en cuenta y no se menciona el hecho de sobre todo los jóvenes excluidos son blanco del “gatillo fácil”, esto no se contabiliza en el imaginario social como inseguridad

. Silenciamiento y olvidos que producen efectos a través de, la confusión y la generalización: ocultando las reales inseguridades provenientes del poder hegemónico que se des-reponsabiliza del cuidado y de los derechos elementales de sus semejantes. Para con los excluidos el Otro Social, que debiera cuidarlos y velar por su derechos, claudica configurándolos como enemigo a quien no sólo no los ampara sino que tiene deseos de muerte real o simbólica para con ellos. Y no tienen a quien apelar, no tienen un “Tercero de apelación” (Ulloa)

Hay situaciones reales de inseguridad pero que no son preocupación de la mayoría ni de los grandes medios al no ser

compartidas por todos y tener múltiples factores interviniendo: por ej. las esperanzas de vida en distintos grupos laborales que implican altos factores de riesgo de vida, tales como los motoqueros, albañiles etc. no son tenidos en cuenta. La desnutrición infantil, las violencias de género, los feminicidios, la seguridad alimentaria, el deterioro de la Salud, Salud Mental y Educación Públicas. También la hiperinflación carcelaria, sobrepoblación, malos tratos, crímenes por parte del personal penitenciario etc... no producen alarma dada su ajenidad y la naturalización y banalización e invisibilización de las violencias hacia ellos. Estas personas consideradas como peligrosas a priori no son consideradas como parte de la Comunidad, pero son personas que viven en permanente estado de persecución y amenaza. Estas personas consideradas como peligrosas a priori no son consideradas como parte de la Comunidad, pero son personas que viven en permanente estado de persecución y amenaza.

Señala Carolina Fule (Córdoba -018) ” El consumo problemático **es criminalizado y patologizado**. Tenemos la ley de narcomenudeo que criminaliza a las adicciones superpoblando cárceles y comisarías de personas con consumo problemático **sin tratamiento en salud mental**. “Se observa un incremento de los encarcelamientos, pero de los elementos más débiles de la cadena de tráfico, provocando el colapso carcelario, donde el mayor porcentaje de la población son personas de bajos recursos o que pertenecen a estratos más desprotegidos”

Ante la inseguridad provocada por el desamparo que produce la inestabilidad socio económica actual y la reiteración de vulneraciones laborales, se soporta el maltrato laboral () “resignación aprendida” y el acoso moral en el trabajo; estos desencadenan **trastornos psicopatológicos en las víctimas**, no solo por los ataques efectuados, sino por la pasividad y la **ausencia de solidaridad** de parte de los pares de la víctima y por la transformación del sentido de justicia en el espacio laboral. Es lo que C. Déjours denominó como “patología de la soledad”, patología de la **“desolación”** (H. Arendt).

El agravamiento de las consecuencias psicopatológicas estaría ligado según C Déjours a la **desestructuración de las estrategias colectivas de defensa contra la injusticia y el sufrimiento infligidos a un par**. Esta desestructuración **no** es el resultado de un proceso de resignación o pasividad sino de una transformación en profundidad de las formas de dominación social en el mundo del trabajo y el de los vínculos **bajo el terror a la exclusión social** en tiempos de precarización laboral.

La **amenaza de desocupación institucionalizada hace trizas la red social que nos constituye como humanos**. Las políticas del terror a la exclusión nos convierten a nosotros en bichos acorralados y asustados con miedo a quedar excluidos. Nos vamos aislando y se establece un **orden de convivencia** que solo puede fundar su supervivencia en **la sospecha de que el compañero** puede ser un rival o alguien que lo quiere destruir del que hay que protegerse.

En situaciones de terror el hombre se convierte en un otro diferente al que es en situaciones normales, **las hipnosis del poder son generadoras de legalidades y conductas crueles que se hacen en conjunto, en grupo**, regidas por el terror

Por el terror a la exclusión muchas personas **son incapaces de decir que no** a lo que se les propone desde el contexto hegemónico y actúan en contra de sus semejantes. C. Browning relata que en la época nazi, en un pequeño pueblo polaco, la mitad de la población asesinó a la mitad de la población que era judía con métodos artesanales, obedeciendo a los jefes de la ocupación nazi. Como señala Marcelo Viñar, muchas veces las personas se someten a una **“servidumbre voluntaria”** por querer ser como los demás, por “pertenecer”, abriendo los demonios del consentimiento..

Esa **“servidumbre voluntaria”** es inducida desde el poder que actúa a veces desenmascarado y a veces embozado. Obviamente en esas situaciones se deja de innovar y de crear. Es así, en esas condiciones, se puede llegar a **ser un títere del opresor**. Se instaura una “demolición psíquica” (M Viñar).

En las experiencias de **Milgram (1963)** sobre la obediencia acrítica a la autoridad, uno de cada cinco pudo decir que no a la orden de la autoridad. Como dice H. Arendt en “La Banalidad del Mal”, el monstruo no es una personalidad maligna o perversa, sino un **burócrata manipulado y seducido** en consecuencia por los placeres ventajosos que le otorga su posición de amo en el hábil montaje del conjunto transubjetivo.

En tiempos de terror prevalece la tendencia a ser pensados por otros y el miedo a pensar por uno mismo, atrapados en la **sujeción y la dulzona adaptación a los poderes hegemónicos.** De esta manera se puede llegar a pensar que otros humanos pueden ser seres diferentes inferiores y por lo tanto suprimibles en situaciones de temor. En esas situaciones la racionalidad del individuo a solas se disuelve y sucumbe en los mandatos de la multitud.

Recuerda M. Viñar que al conmemorarse medio siglo de los campos de concentración un anciano sobreviviente de Auschwitz que en su vejez enseñaba en las escuelas de Austria sobre el ascenso del nazismo: “la **adhesión al nazismo comienza desde la infancia en dos condiciones: cuando un niño concibe a su semejante como alguien de menor valor y cuando no logra adquirir la capacidad de decir no** para sustraerse a la hipnosis de una mayoría”

En las situaciones actuales, en este neoliberalismo o capitalismo salvaje, sufrimos y asistimos a las consecuencias de un macro traumatismo. Padecemos de una vulnerabilidad política: una inseguridad derivada de la modificación actual de las reglas de juego económico sociales, configurando un “Estado de Excepción” (G Agamben) generando desesperanza, descreimiento, desconfianza y sospecha generalizada.

En un **común solidario** se puede construir el no ser cómplices de los mecanismos maníacos de negación, desmentida, banalización y naturalización

Quizás se pueda alguna vez pensar distintas estrategias para abordar la inseguridad social. ¿Cómo construir una propuesta que tenga como objeto una construcción colectiva, una cultura de

cuidados y respeto donde se incluyan los riesgos ecológicos, la salud, los de la seguridad vial, alimentaria, los riesgos provenientes de las fuerzas de seguridad y los que aquejan a los distintos sectores de la Comunidad?

G. Duby (1997) marca una diferencia cuando dice que la posibilidad de sobrevivir en el año mil reposaba en la solidaridad del pueblo entre sí; ¿Cómo hacer cuando el año dos mil nos encuentra con *una solidaridad quebrada*? ¿Cuáles son sus efectuaciones? Y cuáles nuestras posibilidades de transformación colectivas?

Para concluir **la seguridad puede ser pensada como la resultante de un permanente campo de construcción psico social a ser articulada con todos los sectores**, exigiendo al Gobierno cumpla con sus obligaciones .

Les planteo, ¿cómo poder repensarnos nosotros frente a una construcción colectiva de la seguridad comunitaria? Trabajo que llevará mucho tiempo ¿cómo podremos hacerlo mientras intentamos que las cosas cambien? **Pensarnos en el hoy** como recalca G. Deleuze “La tarea de un pensador no es encontrar soluciones sino **construir problemas y no forzar a dar respuestas y soluciones...** Lo que hacemos depende de las circunstancias y, como éstas son variables, pueden transformarse innumerables veces”.

Por ello creo que es **prioritario hoy rever** como señalaba en el 2000 J. Derrida, de qué nos estamos ocupando prioritariamente en nuestras disciplinas y hacer un giro **y pensar en las crueldades vigentes** al analizar cuáles son las inseguridades y padecimientos en los vínculos actuales que les propongo repensar entre todos

. Se trata de estar alertas cuando rigen las políticas de la desmemoria y del olvido

